

El beso de la estrella



Un cuento de Fani: [El beso de la estrella](#)

Había una vez un niño muy curioso y travieso que vivía en un país lejano. Le gustaba mucho la naturaleza, jugaba con las mariposas, recogía conchas en la playa y le fascinaban las estrellas. Todos los días, se pasaba horas y horas asomado en la ventana de su habitación observando los astros. Él no sabía el secreto de las estrellas, que también fueron niños como él, que se transformaron en energía para iluminarnos y guiarnos en las oscuras noches en las que nos encontrábamos perdidos, que siempre están ahí, que no sólo aparecen por la noche, están siempre, y cada uno de nosotros tiene su estrella que le acompaña.

Desde su ventana se divisaba una, desde allí, se veía como la más importante, la más brillante y nuestro protagonista pensaba que brillaba para él. Y era cierto, brillaba por y para él. También es verdad, que cada estrella tiene a un niño que cuida. No es casualidad ni coincidencia y como cambia el niño, cambia ella, y viceversa. Una noche sucedió que la estrella se coló por la ventana mientras nuestro protagonista dormía y..., izaas! le dio un beso suave y tierno. Pocas veces ocurría esto y cada vez que pasaba era tal la fuerza de este contacto que por un momento se detenía el tiempo. Y desde ese día hubo cambios, cambios para todos.

Este beso dejó una marca en el rostro del niño, huella de estrella. Señal de que era un niño muy especial como para que su estrella que le quería tuviera el valor de entrar en su habitación por unos segundos. Al día siguiente y

durante muchos días se produjeron situaciones extrañas: había gente que veía el cambio y cambiaba algo en ellos; otros no lo querían ver y no lo veían, después lo veían y se producía ante aquella diferencia una sensación de rechazo, desesperación y pena; en otros, no ocurrió nada.

Los padres lloraban, lloraron tanto que se quedaron sin lágrimas, con los ojos secos, y aun así, seguían llorando. Sabían que en aquellos tiempos tener contacto con las estrellas era peligroso y ellos se sentían culpables de aquella situación. ¿En qué hemos fallado? ¿Qué hicimos mal para enfadar a la estrella y que baje a castigarnos, produciendo ese daño en nuestro hijo? Sentían que esta diferencia sería un problema para su hijo y para ellos, teniendo repercusiones en su presente y futuro. No comprendían que ellos no pudieron hacer nada para evitar lo que ya estaba escrito y que el universo tenía su propia energía que provocaba estas situaciones, y eran inevitables.

Fueron a la corte para hablar con los sabios y la princesa, iba a ser un viaje muy largo.

Y llegaron. Los padres con miedo y esperanza, miedo de que les culparan de ser malos padres, especialmente la madre, y de que tenían la culpa de lo ocurrido y esperanza de que les ayudaran. El niño estaba feliz, era un niño feliz, simpático y divertido, eso no iba a cambiar, y al ser niño, no entendía tampoco nada del revuelo que se había montado por la visita de la estrella.

Entonces fueron recibidos entre sorpresa y expectación, ya que no todos los días se veía aquello, era poco frecuente, podemos decir, raro. Muchos de aquellos sabios ya habían oído historias de otros sabios; algunos, unos pocos lo habían visto anteriormente, durante siglos ya había pasado. La princesa reaccionó ante aquello con normalidad. Era princesa, y no es princesa cualquiera, sino solo aquel que tiene gran corazón y ve más allá de los ojos. Pidió al niño que se acercara, le puso las manos sobre los hombros y le transmitió una calidez y una ternura que gustaron al niño. Su dictamen fue claro: eres especial, porque una estrella te marcó. Cuando estés preparado, desaparecerá si quieres y te quedará una cicatriz, para que recuerdes que tu estrella te quiere.

Y así, con este mensaje, volvieron a casa.

Y cuento contado, icuento acabado!

Autora: Fani. Fuente: [Asonevus Blog](#); 2011

Enlace asociado: [Asociación Española del Nevus Gigante Congénito \(ASONEVUS\)](#)
